

DECLARACIÓN DEL GRUPO PRO LIBERACIÓN FEMENINA DE NUEVA YORK

El movimiento para la liberación de las mujeres fue creado por mujeres militantes cansadas de su posición subordinada en las organizaciones radicales. Su primera meta fue la de tomar parte igual y activa en el movimiento radical en vez de ser relegadas a secretarías u otras tareas auxiliares.

Esta circunstancia ha dado lugar a ciertos supuestos acerca del movimiento de las mujeres. En el concepto radical común, la liberación de las mujeres es una rama de la izquierda y las mujeres son un grupo como los estudiantes o los soldados. También es supuesto que sufrimos nuestras formas particulares de opresión y que los hombres radicales nos han oprimido como mujeres, y es recalcada la contribución de nuestras introspecciones particulares a la izquierda en conjunto y la utilización de los problemas feministas como un instrumento de organización. En cambio, se espera que los radicales apoyen la liberación de las mujeres y combatan su chauvinismo masculino.

Ahora bien, muchas de nosotras rechazamos como contrario a la mujer este concepto de nues-

tros objetivos. Hemos llegado a ver la liberación de las mujeres como un movimiento revolucionario independiente, que representa potencialmente a la mitad de la población. Nos proponemos llevar a cabo nuestro propio análisis del sistema y colocar nuestros intereses en primer lugar, sin importarnos si esto es conveniente para la izquierda (dominada por los hombres). Aunque podamos cooperar con los hombres radicales en cuestiones de interés común, no somos tan sólo una parte de la izquierda. No suponemos que los hombres radicales son nuestros aliados ni que deseamos el mismo tipo de revolución que ellos desean.

Esta opinión divergente se hizo conspicua cuando varios grupos pro liberación de las mujeres se reunieron el mes pasado en Washington para planear las actividades contra el cambio de los poderes presidenciales. El plan de la liberación de las mujeres fue "Devolvamos el voto". Puesto que en 80 años de lucha que la mujer ha librado para conseguir el voto sólo ha logrado una victoria vacía y ha corrompido el movimiento feminista, planeamos destruir públicamente nuestras credenciales de elector para simbolizar que el sufragismo había muerto y que comenzaba una nueva lucha por una verdadera emancipación. Algunas mujeres deseaban invitar a los hombres a quemar sus credenciales de elector con nosotros, durante o después de nuestra acción. Se rechazó esta proposición sobre la base de que cambiaría

la acción, de un repudio del sufragio como un soborno para las mujeres, a una protesta general contra el proceso electoral.

También hubo algunas disputas respecto del discurso que habíamos programado. Algunas de nosotras deseábamos informar a los hombres del movimiento que estábamos cansadas de participar en las revoluciones de otras personas y que trabajábamos ahora para nosotras. Otras estaban horrorizadas ante la idea de criticar públicamente al movimiento. Nos decidimos por dos breves discursos: el primero, una declaración en general sobre la opresión de las mujeres; y, el segundo, una declaración militante de independencia respecto de los hombres radicales.

Los acontecimientos posteriores confirmaron el argumento separatista. El Comité de Movilización (Student Mobilization Committee), supuestamente simpatizante, ni incluyó la liberación de las mujeres entre los problemas enumerados en la propaganda de su revista *Guardian* ni mencionó nuestra acción en su programa mimeografiado. En el mitin del sábado, el vocero del Comité, Dave Dellinger, anunció que aquél había venido a manifestarse contra la guerra y por la liberación de los negros. Cuando algunas mujeres en la plataforma le gritaron tardíamente mencionó la liberación de las mujeres. Durante nuestra presentación —que comenzó con la lectura de un documento moderado a favor del movimiento— algunos hombres de entre el público nos abuchearon.

ron, se rieron, iniciaron una rechifla y lanzaron "brillantes" observaciones tales como "Llévatela de la plataforma y a la cama". En vez de callar a los alborotadores (como lo hizo durante un impopular discurso de un soldado negro) Dellinger trató de hacernos abandonar el tablado rápidamente.

Es un error pensar que la educación por sí sola cambiará esto. Los hombres radicales tienen una posición de poder que no abandonarán hasta que tengan que hacerlo. Apoyarán nuestra revolución solamente después de que hayamos construido un movimiento independiente tan poderoso que ninguna revolución sea posible sin nuestra cooperación.

Trabajar dentro del movimiento es perpetuar la idea de que nuestra lucha es secundaria. Continuamente se nos tentará a ceder en favor del "bien del movimiento", así como siempre hemos cedido en favor del "bien de la familia". Debemos recordar que las mujeres no son sólo un grupo de interés especial con preocupaciones sectarias. *Constituimos la mitad de la raza humana.* Nuestra opresión trasciende las ocupaciones y las líneas de clase. La condición femenina, como la condición de color, es un hecho biológico, una condición fundamental. Como el racismo, la supremacía masculina afecta a todos los estratos de la sociedad y está arraigada aún más profundamente. Los blancos por lo menos mantienen una actitud defensiva respecto al racismo; los hom-

bres, incluyendo la mayoría de los radicales, blancos y negros, están orgullosos de su chauvinismo. La supremacía masculina es la forma de dominación más antigua y la más resistente al cambio.

El movimiento radical ha estado dominado por los hombres. Su teoría, prioridades y estrategia, reflejan intereses masculinos. He aquí algunos de los puntos donde esto es manifiesto y que las radicales deben considerar:

Teoría: Un análisis anticapitalista y antiimperialista es insuficiente para nuestros fines. La opresión de las mujeres ha precedido al capitalismo por casi 2 000 años y lo ha sobrevivido en los países socialistas.

Prioridades: Las mujeres son los únicos oprimidos cuya vida biológica, social y emocional está totalmente vinculada a la de sus opresores. La función del *ghetto*, el ejército, la fábrica y la universidad, de reificar la existencia separada de un grupo oprimido, debe ser tomada en consideración por el movimiento pro liberación de las mujeres. Debemos proporcionarnos un lugar para que las mujeres entablen amistad, intercambien sus preocupaciones personales y le den apoyo moral a sus hermanas; en pocas palabras, para crear la conciencia de grupo. Sin embargo, las mujeres orientadas hacia el movimiento critican esta función: "¿Cómo podemos permitirnos el lujo de la terapia de grupo mientras los *hombres* mueren en Vietnam?" [El subrayado es mío.]

Estrategias:

1] Al decidir si el enfrentamiento y la violencia debieran o no desempeñar una función en nuestro movimiento, debemos tomar en cuenta que las mujeres estamos físicamente en desventaja y que nuestra agresividad ha sido sistemáticamente inhibida. Por otro lado, debemos comprender que de las razones por las que los hombres no nos toman en serio es la de que físicamente no nos tienen miedo.

2] Debemos admitir que con frecuencia tendremos más en común con organizaciones femeninas reformistas como now (National Organization for Women) que con los hombres radicales. La derogación de las leyes contra el aborto, por ejemplo, no es una exigencia radical; el sistema puede aceptarla. Pero es de interés primordial tanto para las mujeres radicales como para las liberales.

3] Nunca organizaremos al gran conglomerado de las mujeres subordinando sus intereses concretos a una ideología "superior". Creer que el concentrarse en los problemas de las mujeres no es una acción verdaderamente revolucionaria es auto-depreciativo. Nuestra exigencia de libertad implica no sólo el derrocamiento del capitalismo sino también la destrucción del sistema familiar patriarcal.

No es sólo una posibilidad, sino un imperativo, el que las mujeres construyan una conciencia radical específicamente femenina. En tanto que radicales debemos hacer lo posible para estimular

esta concienciación. Pero debemos tener la humildad suficiente para comprender que las mujeres que nunca hayan estado comprometidas con un análisis radical, orientado a los hombres, pueden tener perspectivas más claras que nosotros. A menos que abandonemos nuestros prejuicios respecto del movimiento y ayudemos a que la liberación de las mujeres tome su camino, no seremos una vanguardia revolucionaria sino obstruccionistas reaccionarias.